



Aora, para que los devotos; que no han logrado, ò no pueden lograr ver con sus ojos esta maravilla del Arte, satisfagan en parte su piadosa curiosidad, hame parecido hazer Descripcion de toda la Capilla: así por lo que toca à lo substancial de la Arquitectura, como à lo accidental de sus ornatos en Lienzos, y Tallas. Su planta, y fabrica, trazada, y executada à lo moderno, con Cruzero, y Medianaranja de Linterna abiertas; observa el orden quinto de la Arquitectura, que llaman *Compuesto*: ocupando de longitud (sin el mazizo, ò grueso de las paredes) desde la puerta, ò verja de su entrada, hasta el testero de el Presbyterio, setenta y tres pies lineales Geometricos: y de latitud, veinte y quatro con la altura correspondiente segun los módulos, ò medidas del Arte, desde el friso mas ancho de las pilastras hasta el mas delicado filete de las molduras. Sobre el pavimento, baldosado todo de piedras de filleria de media vara en quadro, se descubre el zocalo, ò rodapie, en altura de poco mas de vna vara, de piedra tambien de filleria, disimulada de jaspe con muy buena imitacion. Tiene la Capilla su entrada principal, por la Iglesia del Convento à los pies de ella, en el costado izquierdo, que llamamos el lado de la Epistola. Sirve de puertas, que la dividen de la misma Iglesia, vna magestuosa verja, con balaustrés; en que la destreza del Arte supo vnir el decoro de la hermosura à la dureza del hierro: llegando su coronacion en medio punto, casi à la cornisa de la misma Capilla. Sobre la verja, por la parte interior, buela vna Tribuna con balcon de hierro, vestido de zelofia, y estendido por todo el lienzo de la pared, hasta ocupar parte de las Colaterales: por la qual Tribuna se comunica la Capilla de S. Diego con el Choro del Convento; quedando abiertas en

la pared, que las vne, dos pequeñas rejas; por donde los Religiosos pueden desde el Choro visitar el Altar del Santo. En las paredes colaterales del arbol, ò cuerpo de la Capilla; en quatro nichos, ò ornacinas bien proporcionadas, de medio punto; quedando à cada lado dos, vnas frente de otras: ay levantados quatro Altares con quatro Lienzos de valiente pincel, y marcos correspondientes de talla, hermosamente estofada: la qual juega en puntual ajuste con el medio punto de la Arquitectura. Las Imagenes de estos Lienzos, son; vna de N. P. S. Francisco en la Impresion de sus Llagas: otra de San Antonio de Padua elevado con el Niño Dios: otra del Serafico Doctor San Buenaventura; y otra de S. Jacome de la Marca. Todos los quales quatro Lienzos estan apreciados por los Maestros del Arte, en trecientos doblones. Sobre estas ornacinas, ò nichos corre la cornisa principal, con hermosas cartelas de yeseria, sobretalladas de rebueltas hojas, ò follages, que las dan hermosura magestuosa: correspondiendo en la bobeda todos los ornatos de molduras, frisos, y requadros con igual decoro, y belleza. Entrando al Cruzero, que por la precision del sitio, no tiene todo el fondo, que pedia el Arte, se ven pendientes, en proporcionada altura, de las quatro principales entrepilstras, quatro muy grandes Lamparas de plata, en las quales la forma se haze reparar aun à vista de lo precioso de la materia; y arden continuamente de dia, y de noche (junto con dos hacheras sobre candélos puestos en el Altar) en obsequio del Santo. Desde las Lamparas, hasta la cornisa visten las dichas entrepilstras Lienzos de pincel executados con valiente destreza, en marcos dorados. Vno, y otro brazo del Cruzero tienen hermosas puertas de dos hojas, à proporcion, y correspondencia muy

ajul-

ajustada: de las quales, las del brazo izquierdo, guardan vn magnifico Relicario; de cuyas grandes Reliquias hablarè despues: y las del derecho dan entrada à los Religiosos desde el Convento à la Capilla, por la parte baxa del Claustro. Sobre estas puertas, ocupan magestuosamente todo el lienzo de la pared hasta la cornisa; dos grandes Pinturas, con quadros estofados de rica, y diestrisima talla; con dignos à la valentia del pincel, y à dos casos prodigiosos de la Vida de San Diego, que en ellos se representan. De estos en el de la mano izquierda se ve el caso de las Rosas, en que el Santo convirtió el pan, quando le llevaba oculto para repartirlo à los pobres; y en el de la derecha, el milagro del Desierto, donde por ministerio de Angeles, puso Dios la mesa al Santo, y à su Compañero, en el aprieto de su necesidad: y se aprecia en cien doblones cada vno de estos Lienzos. En las quatro Pechinas, que quedan descubiertas entre los Arcos torales, desde el arranque de ellos sobre la cornisa de las pilastras; hasta el Anillo, ò Sortijon de la Medianaranja, se ven pinradas al fresco de pincel ayroso los quatro Santos de N. Orden, S. Bernardino de Sena, S. Juan de Capistrano, S. Pedro Regalado, y S. Francisco Solano. En circuito de la Medianaranja, jugando con el mismo Anillo de ella, corre vn balcon de hierro; que fino la corona, la autoriza. El Cascarón, partido con proporcion hermosa en frisos, y requadros, hasta la Linterna; dà lugar à ocho ventanas rasgadas; por donde entra gran golpe de luz, mas à venerar al Santo; que aun à iluminar el edificio. La Linterna, con otras ocho ventanas proporcionadas à su dimension, corona la fabrica, como Farol hermoso de luzes, resaltando estas de vn Floron dorado, que pendiente de la Cupula, sirve de Diadema à la Capilla fanta-

El Presbyterio, dividido del Cruzero en barandilla, vestida de tafetan carmesi, para la Comunión: comienza à subir del pavimento, por vna espaciosa escalera de piedra de cinco gradas; sobre cuyo plano se afirma de lustrosos, y finos jaspes, el Pedestal del Retablo; quedando en medio de el con grande desembarazo, la mesa del Altar. A vno, y otro lado del mismo Presbyterio; se ven dos hermosos postigos; vno que en el lado del Evangelio, sirve de Deposito para las alhajas, y flores de la Capilla; y otro que en el de la Epistola, dà entrada al Camarin del Santo. Sobre estos postigos, quedan abiertas dos rejas, con zelofia; la de la parte del Camarin, para solo ornato, y la correspondiente al lado del Convento, para dar luz, y comunicacion con la Capilla; à vn pequeño Oratorio, donde los Religiosos suelen retirarse à devotos exercicios. El Retablo, que sobre el referido pedestal de jaspe, ocupa todo el testero; elevandole con esbelta, y magestuosa gallardia; hasta tocar con su corona en el Arco de la bobeda: corresponde en lo magnifico, y decoroso, à todo lo demas de la Capilla. Su ensablage; observando las debidas proporciones, està gravissimo: Su talla de targetas, repisas, festones, y otros adornos; està executada con tan prolixo primor, que si el oro, y estofado de sus ojas, y cogollos, no dixeran à los ojos, que eran hechuras del Arte, los creyera la aprehension por obras de la naturaleza. En el primer cuerpo de el, sobre la mesa del Altar, està de ensablage, y talla de labor menuda, y curiosa, todo vestido de oro, y adornado de flores, y preciosas alhajas; el Tabernaculo del Santissimo; ante quien, y en reverencia del Santo, arden continuamente las dos achetas, que arriba dixè. En el cuerpo principal dentro de vn medio punto capacissimo; con dos grandes,

y

y canaladas, ò rastreadas Colunas à cada lado; se descubre fabricado de jaspes de diferentes, y hermosos colores el magnifico Mausoleo, ò Sepulcro, en que descansa el Cuerpo del Santo. Ay en el dos rexas de bronce con fuertes candados, todo dorado à fuego, por donde puede registrarse el Arca de plata, que guarda el Sagrado Deposito: y quando llega el caso de sacarle, se abre vna de las dos rexas. Corona al mismo Sepulcro vn grande Escudo tambien de bronce dorado, de las Armas Reales de España; como significando, que al mismo tiempo, que estas Armas son Corona, y Escudo del Sepulcro de S. Diego; S. Diego es Escudo, y Corona de las mismas Armas. Sobre la cornisa del Retablo, sube ayrosamente hasta el frontis, y coronacion, su vltimo cuerpo; en que entre adornos de garvosos Arbotantes, y alegres Festones està colocado de bien executada destreza vn Lienzo del Santo en elevacion à la Gloria; acompañado de grã multitud de Angeles que al mismo tiempo que se la cantan, dãn à entender que la admiran; y como que repiten aquella antigua cancion: *què Alma es esta, que levantandose del deserto de este mundo, sube tan asfuerse de gracias, y dones à la altura del Impireo?* Esta es la Descripcion, ò mejor dirè, el bosquejo de lo principal de la Capilla de S. Diego, segun oy se ve: aviendo omitido de intento, por evitar la molestia, otras cosas mas menudas, y menos notables. A las espaldas haze transparencia, vn magueloso Camarin (de cuyas preciosissims Reliquias, hablaremos en otro lugar) y à la puerta principal de la Capilla por la parte de à fuera que cae à la Iglesia, penden de las paredes, ò (mas propriamente) las cubren infinitos Voros, Presentallas, y Insignias de los milagros del Santo: quales son, mortajas, muletas, lechos, y figuras de cera de cuerpos humanos; cabezas,

ojos, pechos, manos, brazos, piernas; y otros instrumentos: representando todos, los trofeos, y victorias que la virtud de S. Diego ha conseguido, y consigue de la muerte, y de la corrupcion de la naturaleza.

Concluida, alfin, la Capilla con la sumptuosidad magestuosa, que acabo de referir; impaciente ya de la dilacion la fervorosa piedad del gran Monarca Felipe IV. diò orden de que se hiziesse la Translacion el dia veinte de Mayo del año de mil seiscientos y cinquenta y nueve, y dexò empeñada su palabra de que esse dia, con toda la Real Familia, y su Corte, asistiria à la Fiesta. Para referir aora la serie, y circunstancias de ella, dexare descansar vn poco mi pluma, y tomarè de nuestro Roxo, que por aver sido Testigo de vista, y no desmerecerlo su estilo, serà oido con gusto de la devota curiosidad. Para esta Translacion (dize) se hizieron las siguientes prevençiones: Vino à Alcalá à executar Funcion tan gloriosa el Reverendissimo P. Fr. Juan de Robles, Ex-Provincial de la Provincia de Castilla, y à la fazon Comissario General de la Orden en esta Familia Cismondana; acompañado de los Padres mas dignos de la Provincia. El dia diez y seis de Mayo abrieron el Arca, en que se guardaba el Santo Cuerpo en el Oratorio Camarin de Santa Maria de Jesus, que sirve de transparente al Altar Mayor: y alli aviendo visto con nuevas admiraciones el milagro antiguo de la entereza, incorrupcion, sudor continuo, y precioso olor, con que Dios N. Señor, despues de tantos años, conserva a quel Sagrado Cadaver: entre todos los Padres, con la mayor decencia possible le desnudaron el Abito de sayal, que tenia vestido desde el año de mil quinientos y ochenta y nueve, en que se celebrò su Canonizacion. Y guardando el Abito sudario, y otras alhajas,

que

que tenia en el Arca, para satisfacer despues à la devocion de tantos Principes, y señores que clamaban con ansia por alcanzar alguna de sus Reliquias: le pusieron otro sudario, y Abito de vna tela rica, que para este efecto diò la Excelentissima señora Doña Juana de Velasco, Condesa de Chinchon, Patrona de la Orden por su marido, y singularissima devota, y bienhechora de la Religion, por herencia de los Excelentissimos Progenitores suyos, los señores Condestables de Castilla: y sobre vnos colchonillos de olanda, y de la misma tela, vestido el nuevo Abito, se cerrò el Arca; y fue colocado el Santo Cuerpo en medio de la Capilla Mayor, sobre el Altar, que embiò la Santidad de Sixto V... de que ya hemos hablado en otras ocasiones.

El Sabado siguiente diez y siete de Mayo, aviendo llegado la Musica de la Capilla Real; se diò principio à la solemnidad por las Visperas; que cantaron los Musicos con la destreza, armonia, y gala, que acostumbra en tales ocasiones, en que mas que en otras, à titulo de devotos, acreditan su destreza. El dia siguiente Domingo, dixo la Misa el M.R.P. Fr. Juan de Molina, Calficador de la Suprema Inquificion, Provincial de Castilla; y predicò el R. Padre Fray Bartolomé de Escalona Hijo de la Santa Provincia de Granada, Predicador de su Magestad, Orador proporcionado à la grandeza de la ocasion. Por la tarde se llevó el Cuerpo del Santo en solemne Proceffion por las calles de Alcalá, con gran concurso de naturales, y forasteros en esta forma. Salì del Convento la Proceffion; y por no molestar à las demas Religiones, iba sola la de S. Francisco; que para funciones tales (à titulo de la piedad con que la mira el mundo) ella sola se basta. Iban en la delantera las Cofradias de Seglares con sus Estan-

Parte VI.

Partes, insignias, y hachas blancas: luego la Cruz del Convento; y despues de ella vn Estandarte de S. Diego, que se hizo nuevo para esta ocasion: y le llevaban los Religiosos Legos de la Casa, en significacion de aver sido S. Diego el que levantò Estandarte, y Vandra de la humildad, que tan abatida suele andar por el mundo; y que han seguido en el mismo Convento tantos Legos de señalada virtud. A distancia proporcionada, se seguia el Estandarte antiguo de S. Diego, que aviendo servido en Roma en la Canonizacion, se le embiò à la Magestad de Felipe II. la Santidad de Sixto V. Llevandole los Padres Maestros Lectores de Theologia del Convento; reconociendo con lumimission piadosa à S. Diego, por Maestro, Doctor, ilustrado del Cielo con las luzes de la mejor sabiduria. Despues de otro espacio, el insigne Colegio Mayor de S. Pedro, y S. Pablo, solar conocido de las mejores letras de la Religion Serafica; llevaban el Estandarte de la Concepcion Inmaculada de N. Señora, y del Santo Doctor Subtil Escoto, su primer Defensor en las Palestras Escolasticas; porque no huviesse dia festivo, en que no se honrasse la Religion con la excelencia de la primacia en levantar Estandarte, para gloriosa defensa de este Mysterio: llevabanle los Alumnos del Eminentissimo Santo Cardenal Cisneros, en memoria de aver sido este piadoso Principe, el primero que fundò en Alcalá, y en toda España, Cofradia à la Inmaculada Concepcion de N. Señora. Todos los Religiosos de la Proceffion llevaban velas blancas, que repartió la Insigne Villa de Alcalá, en reconocimiento de las glorias, que ha recibido por S. Diego, este, y otros dias. Precediendo al Arca veinte y quatro Sacerdotes Religiosos, que alumbraban con hachas; revestidos de Sobrepellices: se seguia al Cuerpo del Santo, llevado de otros, que iban con Dalmaticas, debaxo

Pp

de

de Palio; cuyas varas llevaban Regidores de la Villa, y Cavalleros. Despues del Preste cerraba la Procefsion con su autoridad acostumbra, la insignia Villa de Alcalá, servida de Maccros, y otros diferentes Minillros.

Salió la Procefsion á la calle de los Libreros, donde aguardaba la gravíssima, y Doctíssima Comunidad de la Compañía de Jesus, con sobrepellizes, y velas; frontero vn hermoso Altar, que tenia dispuesto; cuya grandeza, y adorno daba bien á entender las estimaciones que haze la Compañía de Jesus de la Orden de S. Francisco. Siguió la Procefsion por la Plaza del Mercado, y calle mayor, hasta el Hospital de N. Señora del Altozana, donde la V. Orden Tercera de Penitencia, tenia otro recibimiento, vistosamente fabricado de Espejos, y Escaparates; que dezia en mudas voces, ser los Hermanos de la Tercera Orden Espejos; en que se miran los demás Seglares; y que de las glorias de los Hijos del Serafin, participan por igual todos los de sus tres Ordenes. Pasó la Procefsion por la Plaza Mayor á la de Palacio, y llegó al Convento de nuestras Religiosas Franciscas de S. Juan de la Penitencia; que en culto del Santo tenían á su puerta otro excelente recibimiento: reconociendo deben á S. Diego mucha honra en averles dado por Religiosa suya, despues de su milagrosa salud, á la V. Sor *Maria del Santo*, que antes se llamó, *Doña Maria de la Peñuela*. De allí caminando la Procefsion, paró en la celebre Iglesia Magistral de S. Justo, y Pastor, á vista de otro Altar gravíssimo, donde la recibió, aquel muy Docto Cabildo; cuyas letras tanto acreditan á los Reynos de España; honrando los mejores puestos, los meritos de sus Prebendados. Entrado el Santo en la Iglesia al són de todas las Campanas, Organos, y demás instrumentos, y hecha comemoracion con igual autoridad, asistió el

Cabildo á despedir la Procefsion, que salió por la Plaza, y calle de los Escritorios, hasta la puerta de la Iglesia de N. Señora del Carmen de la antigua Observancia. Aquí aguardó aquel gravíssimo Convento la Procefsion; no solo con toda su Comunidad, sino con vn Altar, que tenia prevenido de muy buen gusto: y de allí, se continuó la Procefsion, hasta bolver el Santo á la Iglesia de su Convento; donde colocado otra vez en medio de la Capilla Mayor, se concluyeron las funciones de este dia.

El siguiente diez y nueve de Mayo, se profugió la misma Festividad con la misma Música, y igual concurso: en que dixo la Misa el R. P. Fr. Francisco de Noriega, Guardian; y predicó del Santo, y la ocasion, muy de ella, como otras vezes, el R. P. Fr. Joseph de la Cruz, Lector de Theologia del mismo Convento.

Martes veinte amaneció la nueva Capilla de S. Diego prevenida de floridos adornos, así artificiales, como nativos; pero todo pudo pasar la censura de corto en consideracion de los Huespedes de Cielo, y tierra, que avían de concurrir aquel dia en su distrito. Este dia, pues, á las once, segun tenia dado aviso, llegó al Convento el Rey nuestro señor D. Felipe IV. con su Esposa la Reyna nuestra Señora D. Mariana de Austria, y las Sereníssimas Infantas D. Maria Teresa, y D. Margarita; servidos, y acompañados de lo mas noble, y lucido, no solo de su Corte, sino de sus Reynos. Recibió á sus Magestades, y Altezas la Comunidad de Religiosos, por medio de los quales pasó su Magestad á la Capilla Mayor, donde aviendo hecho oracion delante del Cuerpo de San Diego, y cantadole su Capilla Real vna Letra al asunto: se formó Procefsion (estándose los Religiosos ordenados en dos Choros, como avian recibido á su

Ma-

Magestad) con el Arca del Santo. Iba esta en ombros de Religiosos revestidos con Dalmaticas; y los mas dignos llevaban las varas del Palio; sirviendo de Preste el Reverendíssimo Comissario General, á quien, y al Arca seguía la Magestad del Rey nuestro señor acompañado de su Familia, y Corte. Con este orden, y al són de la Música, llegó la Procefsion á la Capilla nueva; que prevenidamente estaba desocupada; sin dár lugar la Real Guardia, á que entrasse otra gente mas que la Reyna nuestra señora, las señoras Infantas, y su Familia; y con el Santo, el Rey nuestro señor, y señores de la Corte. Púsose el Arca en lo alto de las gradas del Altar, al pie de él, sobre vna piana, prevenida para este efecto con vn tapete: y abriendola el Reverendíssimo Comissario General, llegó el Rey nuestro señor solo, á venerar el Santo Cuerpo; y antes que se apartasse su Magestad del puesto, el Comissario General quitada la capa, y aviendo quedado con Alva, y Estola, hizo al Santo vn piadoso breve razonamiento; encargandole con palabras medidas, atendiese á la devocion de sus Magestades, solicitando, como su Abogado, sus conveniencias, su vida, y salud, y la del Príncipe su Hijo, y la de todo su Reyno. Y el Rey nuestro señor, como quien con veras deseaba la paz de sus armas, inquietadas entonces de las de Francia; dixo al Comissario General le encargasse también al Santo la conclusion de las pazes; las que poco despues tuvieron feliz efecto. Luego llegó á venerar al Santo la Magestad de la Reyna nuestra señora sola, y despues las señoras Infantas con demostraciones de devocion, y ternura. Siguiéronse luego por su orden las Damas de Palacio, los señores, y Grandes; ocupándose mientras tanto el señor Patriarca en tocar al Cuerpo del Santo

Parté VI.

Cintas, y Rosarios, que solicitaron todos los presentes, por intercesar esse consuelo á su devocion. Mas la Reyna, como señora de aquel Tesoro, significó deseaba de él alguna Reliquia; y aviendoela concedido, el Comissario General se despidió, y cerró el Arca. Y aviendole encargado el Rey nuestro señor cuidasse mucho de la conservacion de aquel Sagrado Cuerpo, salió acompañando á los Reyes, para despedirlos. Avendolo hecho, y tomado sus Magestades los Coches, fueron á comer á los Palacios Arcebispales: donde despues de la comida, embió el Rey nuestro señor á decir al Comissario General quan á su gusto se avia celebrado aquella Funcion. Y antes de salir de Alcalá, su Magestad en culto especial de S. Diego, proveyó dos Obispados; el de Cartagena de las Indias, en el Doctor D. Antonio Sanz, Rector del Estudio, y Universidad Complutense; y el de Tui, en el R. P. Fr. Christoval Delgadillo; Lector Jubilado de la Provincia de Castilla, y entonces Confessor del Convento de las Descalças de la Emperatriz de Madrid: quien aviendo tenido razones, que representó, para no admitirle, se renunció; y su Magestad bolver á proveerle en el R. P. Fr. Juan de Villamar, Provincial de la Santa Provincia de la Concepcion, y Diffinidor General de la Orden: para que siempre se reconociesse, que aquel Obispado le daba su Magestad en culto de S. Diego. Llegada la hora, se bolveron los Reyes á su Corte con mucho consuelo espiritual de aver venerado al Santo, y hecho tantas honras á la Orden de S. Francisco. Hasta aquí la Relaeion de nuestro Roxo, variada en vna, á otra palabra, para hazer menos dilatados sus Periodos.

Como la devocion, empero, es hija castiza del amor, y por esso le parece en la nobleza de sus operacio-

Pp 2

nes;

nes: no se dió por satisfecha aun con tan finos obsequios del Santo, la devocion encendida del piadoso Monarca: y así pasó à solicitar de Alexandro VII. que à la fazon gobernaba la Iglesia; concediesse Rezo Eclesiástico, y anual de esta Translacion. A cuyas piadosas instancias dando favorable oido la benignidad de Alexandro, concedió la peticion; estableciendo el pretendido Rezo con Rito de doble menor, para toda la Orden, la Feria segunda de Rogaciones. Pero ni con esto descansó la generosa piedad de aquel gran corazón: porque para eternizar su memoria en perpetuos obsequios del Santo, dexó dotacion, para que todos los años se celebrasse la Fiesta de la Translacion referida, con la grandeza, y magnificencia, que tan gran Santo merece, y es condigna al gran Monarca de las Españas, en cuyo nombre se haze.

En cumplimiento, pues, de esta magnífica piedad, y à expensas de el Real Patronato, se celebra todos los años en su Convento de Alcalá con grande aplauso de los Fieles, y exorbitante concurso de los Pueblos comarcanos, en la Dominica infraoctava de la Gloriosa Ascension del Señor, esta Translacion del Santo; concurriendo por pura devocion los mas excelentes Musicos de las tres Reales Capillas del Rey nuestro Señor, señoras Descalças Reales, y Convento Real de la Encarnacion: cuya destreza, acalorada con el fervor de su piedad devota, luce à comperencia la Fiesta; excediendose siempre à sí mismos, y dexando nuevos motivos, así à la gratitud de los Religiosos, como à la admiracion de los concurrentes.

\*\*\*    \*\*\*    \*\*\*  
\*\*\*    \*\*\*    \*\*\*

## CAPITULO XXVII.

*LLEVASE EL CUERPO DE S. DIEGO à Madrid por la peligrosa enfermedad del Principe Don Felipe Prospero; y aviendo muerto, nace felizmente debaxo del Patrocinio del Santo el Señor Carlos II. Reserese la solemne Pompa con que fue recibido en la Corte, y restituido à su Capilla el Cuerpo de S. Diego.*

**L**A medida, por donde solemos tantear el fondo de la humildad, con que los Justos, quando vivian en este mundo, despreciaban la vanidad de sus honras, confundidos à vista de su propia miseria: fuele ser la exaltacion, con que el Supremo Rey de los Reyes quiere que sean honrados despues de su muerte à los ojos de los hombres. Y siendo de tan superior estera la exaltacion, y gloria, que se dà à S. Diego, quando su Sagrado Cuerpo se conduce à la Corte, y Palacio de los Reyes de España, con la ocasion de tenerle presente en los aprietos desaherados de sus enfermedades; he tenido por inexcusable, para la mayor gloria del Santo, y para que forme la piedad altísimo concepto de su humildad, dignamente ponderada de la Iglesia: referir la exaltacion, y pompa con que es llevado, y traído en estas ocasiones. Y porque la primera de ellas fue la de la enfermedad mortal del Principe Prospero, Hijo del gran Rey Felipe IV. referirè la serie de sola esta Funcion; puesto que por ella se podrá discernir la solemnidad, y aplauso de las demàs.

Aviendo, pues, enfermado de muerte, sin esperanza de remedio humano el Principe D. Felipe Prospero, única esperanza de estos Reynos en aquella fazon (porque no tenia otro Hi-

jo

jo varon su Padre) se librò su salud al Patrocinio de S. Diego; à quien para mas obligarle, y con el exemplar de su Real Abuelo Felipe II. en la mortal enfermedad del Principe D. Carlos: quiso conducirlo à su Palacio. Diose la orden; que llevò con toda prisa el Reverendísimo Fr. Miguel Angel de Sambuca General de toda la Religion, acompañado del R. P. de la Provincia de Burgos Fr. Miguel Gutierrez, Comisario Visitador, en aquella fazon, de esta Santa Provincia de Castilla: y aviendose conducido el Sagrado Tesoro dentro del Arca de plata en un Coche, con la mayor decencia que permitia el arrebato, y aprieto de la ocasion; y llegado à la Corte à las diez del dia, Domingo veinte y vno de Octubre del año de mil seiscientos y sesenta y vno, parò por disposicion de su Magestad Catholica en el Colegio de Santo Thomas de Reverendos Padres Dominicos: que la discreta, y magnánima piedad del Rey, sin embarazarse en su congoja, pensò advertidamente interesar en los obsequios de S. Diego, à la esclarecida Religion de N. P. Santo Domingo; como tan vna en el espíritu, y en las glorias, con la de N. P. S. Francisco. Allí, pues, en compañía de aquella grave, y religiosa Comunidad, muchos Grandes de España, y los mas graves Padres de nuestro Convento recibieron al Santo solemnísimamente; colocandole con toda decencia en el Altar Mayor con muchas luzes, y vn grande lleno de Musica, que à este fin estaba prevenida. Así estuvo todo el dia, dando lugar la prudencia del Rey, à que visitasse el Pueblo el Sagrado Deposito; como lo hizo, concurriendo en tropes exorbitantes: pero aviendo llegado à lo sumo el peligro à las nueve de la noche; fue llevado el Santo à Palacio en aquella hora. Para recibirle allí, aguardaba revestido con Capa de

Parte VI.

Choro, y acompañado del General, y Padres de la Orden, el R. P. Fr. Miguel de Villaverde Guardian de Alcalá. Hecho el primer recibimiento en la puerta con la decencia que el aprieto permitia; y subida en hombres de Religiosos, y Grandes de España la Arca Santa, à la Real Camara, y salido à recibirle el Rey en la Antefala; fue su Magestad acompañando con exemplar reverencia, hasta el Retrete del Principe, donde la colocaron junto al mismo lecho. Entonces hecha comemoracion de el Santo con Antifona, Verso, y Oracion, que dixo el Preste: el Reverendísimo General hizo al Santo vn devoto razonamiento; en que grave, y concisamente, dandole à entender que era de su obligacion el remedio de aquella necesidad; y que no se ofenderia de que piadosamente se lo mandasse, como à Subdito: le pidió con estylo de mandato la salud de el Principe. Hizole cargo de las deudas en que le avian empeñado la devocion de las Magestades Catholicas; del desconuelo de vn Padre Rey, si quedasse sin Principe Sucesor: del peligro en que podia poner la pena à la salud de la Reyna, que se hallaba en cinta, y muy vecina al parto; de la afliccion comun de todo el Reyno, por las malas consecuencias, que podian inferirse de aquella muerte: ponderandolo todo el grave Prelado con tanta vehemencia de devocion, que no buvo, quien pudiese oirlo sin lagrimas.

Concluida esta diligencia, se quedó el Cuerpo del Santo en el quarto del Principe, asistiendole siempre de dia, y de noche, por disposicion de su Magestad Catholica, quatro Religiosos, que se alternaban à debidas horas. Así estuvo los ocho dias que pasaron hasta la muerte del Principe; à quien, sin duda le convino mas subir entonces à tomar posesion del Reyno

Pp 3

de

de la Gloria, que quedar expuesto al peligro de perderle, si se guardara su vida, para reynar en el mundo. Quedaron, pues, el Palacio, la Corte, y el Reyno llenos de tristeza, aun mas que de luto, por esta (en los ojos de la prudencia humana) tan grande fatalidad.

Mas, ni todas las lagrimas, que esta facò à los ojos, y que caian à dilubios de afliccion sobre el corazon del Rey; pudieron apagar las llamas de su devocion à S. Diego; en cuya demostracion, luego que espirò el Principe, mandò passassen el Santo Cuerpo al Oratorio de la Reyna; que rezelosa de su peligro, segun la experiencia de otros partos, libraba la felicidad del que esperaba, en el Patrocinio de tan poderoso Abogado. No fallò falida la esperanza de las Catholicas Magestades; pues el dia leis despues de la muerte del Principe Prospero, como acabasse la Reyna de oír la Missa, que se dixo à S. Diego en su Oratorio, y se huviesse sentado à comer; le fue torçoso dexar à toda prisa la mesa; porque avisada de los dolores del parto, se retirò à su Camara; donde en brevissimo espacio, y con toda felicidad, sin el menor assomo de los accidentes, que en semejantes lanzes solia padecer: diò à luz al Principe Don Carlos Joseph, que despues succediò en la Corona con el nombre de Carlos II. à su gran Padre Phelipo IV. Reconociòse esta gracia por fruto de las oraciones de S. Diego; y con la alegria del Reyno en el Oriente de este Principe, se enjugaron las lagrimas, que ocasionò el Ocaso del otro. Fixo en este reconocimiento el señor Carlos II. dezia à boca llena, que era Hijo de S. Diego; y confirmòlo en las obras, con tales, y tantas demostraciones de su Real piedad, que fino excediò; à lo menos, compitò en esta devocion à sus Reales Progenitores; como lo publican los

gloriosos Monumentos de su devota, y Real munificencia; de que hablare adelante en lugar mas oportuno.

Bolviendo à tomar el hilo de nuestra relacion, los Reyes no acababan de expresar su gratitud à la intercesion del Santo, por la dicha que le reconocian en el feliz nacimiento del nuevo Principe; y en esta piadosa fee, no sabian apartarse del Oratorio, en que estaba depositada el Arca. Para satisfacer esta devocion, se le tuvieron consigo, hasta el dia diez de Noviembre; en que, por direccion de su Magestad Catholica, nuestros Religiosos le passaron del Oratorio de la Reyna à la Capilla Real de Palacio, con asistencia del señor Patriarca; y con el intento de llevarle procesionalmente con toda celebridad aquella tarde misma al Real Convento de nuestros Descalços de S. Gil, por estar mas inmediato à Palacio, que otro Convento alguno. Para la execucion de este intento, aviendo concurrido à la Plazuela del mismo Palacio vna exorbitante multitud de Pueblo, con toda la Corte, dividida en sus Clases, y Gerarquias: se ordenò vna solemnisima, y regocijada Procesion, en esta forma. Precedia el Guion de la Capilla Real, y en su seguimiento gran numero de Religiosos de nuestros Conventos, S. Gil, S. Bernardino, y S. Francisco. Al fin de los Religiosos, y en hombros de algunos de ellos, iba el Santo Cuerpo, cercado en su Arca, debaxo de vn rico Palió; cuyas baras, de orden de su Magestad, llevaban sus Capellanes de Honor; y delante iban alumbrando en cuerpo todos los Cavalleros Pages; luziendo la gala de la librea, que vfan en el Nacimiento de los Principes, segun el estylo antiguo de Palacio. Despues del Santo, se seguia vestido de Pontifical el señor Patriarca: y inmediato à el Rey nuestro señor; que en demostracion de su gratitud, y devocion,

cion, quiso ir acompañando, y à pie, llevando consigo, fuera de muchos Titulos, al señor Nuncio de su Santidad, y todos los Embaxadores, que à la fazon se hallaban en su Corte; seguidos de su Real Familia, y Capilla de Predicadores, Capellanes, y demàs Ministros de ella: siendo esta la vez primera, que el Rey de España, se ha visto à pie por las calles en Procesion publica, que no sea la del Santissimo. Con esta pompa, comenzò à moverse la Procesion, para el Convento Real de S. Gil; y aviendo llegado brevemente (porque el distrito es corto) entrò el Santo en la Iglesia; que para recibir tal Huesped estaba dignamente prevenida con las mas preciosas alhajas, y colgaduras de la Corte; haziendo los Dueños emulacion la piedad, en el empeño de que fuesen las de cada vno las interesadas en servir à los obsequios del Santo. Llegado este à la Capilla Mayor, y su Magestad à su Sitial; hecha oracion, tomò silla en su cortina, mientras sus Musicos en gloria del Siervo de Dios contaron algunas letras: con que se hizo lugar entre tanto concurso, para bolver à Palacio con el mismo acompañamiento dexando à S. Diego; como Huesped, dignamente despedido; y como Cortesano Celestial, soberanamente colocado.

En S. Gil estuvo el Santo los tres dias siguientes, celebrado con Musica de la Capilla Real: aplaudido con tres Sermones de los Predicadores mas celebres entre los muchos, y grandes, que siempre han florecido en la gran Provincia de S. Joseph de la Reverenda Familia de nuestros Descalços; y asistido de innumerables concursos, que de dia, y de noche, sin cesar, acudian à visitarle; así para darle gracias por el beneficio del Nacimiento del Principe, como para pedirle nuevas mercedes segun la necesidad de cada vno. Mas advirtiendo el prudente Mo-

narca, quanta razon avia, para que S. Diego, como Patron que era, y Hijo que avia sido de la Provincia de Castilla, honrasse con su presencia el Convento de N. P. S. Francisco de la Observancia, y favoreciesse con mas larga vista las calles de la Corte: se sirviò dar licencia, para que en Procesion General fuesse llevado al referido Convento de nuestra Observancia (comunmente llamado de todos S. Francisco el Grande) aviendo tomado à su cuenta la Coronada Villa de Madrid; en demostracion de la piedad con que siempre ha mirado à los Hijos de San Francisco; y de la estimacion en que siempre ha tenido à S. Diego: el desempeño, y luzimiento de la celebridad en Altar, Sermones, Musica, y Procesion; la que se dispuso en esta forma.

Dabala principio, sirviendo de Guion, la Cruz de nuestro Convento; à la qual seguian inmediatos todos los Religiosos de el, interpolados con los de los dos de nuestros Descalços, San Bernardino, y San Gil: que en demostracion de la honra, que recibian con la asistencia de las demàs Sagradas Religiones, cedieron el puesto, que les tocaba, y tomaron el menos digno. En medio del Cuerpo de esta Comunidad, llevaba el Estandarte de S. Diego el Excelentissimo señor Conde de Chinchon, Marquès de S. Martin; en señal del Patronato de la Orden de N. P. S. Francisco, de que tanto se preciaba, estimandole por vno de los Principales Blasones de su Casa: en cuyo testimonio, llevó consigo mucho numero de Señores, y Grandes, que le acompañassen. A la de S. Francisco seguian, segun sus antigüedades, las Ordenes Mendicantes: despues de las quales, precediendo su Guion, iba el V. Cabildo de Curas, y Beneficiados de Madrid, que se compone de Personas de notoria autoridad, Nobleza,

Letras, y Virtud: y acreditando la de la vrbanidad, dieron lugar, entre sus Curas à algunos de los Padres mas dignos de nuestra Orden, para que mas de cerca acompañassen al Santo. Seguiose este, llevado de nuestros Religiosos, revestidos de Sobrepellizes, debaxo de Palió; coronando la Procecion el Preste del Cabildo, seguido del Ilustrissimo Corregidor, y Ayuntamiento de la Villa, en que iban todos sus Nobles Regidores, y demás Ministros. Entre las Religiones, interpolados con buen orden, iban muchos Sugetos de distincion alumbrando con hachas de cera, en que igualmente ardia, y lucia su devocion. La Procecion (estando ricamente colgadas todas las calles, por donde avia de hazer tránsito) salió de S. Gil; y guiando por delante de Palacio, pasó por Santa Maria, y Puerta de Guadalupe à la Plaza Mayor; donde à vista de innumerable Pueblo, y Cortesanos, que ocupaban respectivamente calles, y balcones con mucho luzimiento; se quemaron varias invenciones de polvoras: en que, así como los humos fueron adoracion, el estruendo de los truenos sirvió de aplauso. De la Plaza, saliendo à la calle de Toledo, fue recibida la Procecion en el Colegio Imperial de la gravissima Compania de Jesus; asistiendo à la puerta su gran Comunidad con bellos, y sobrepellizes, como acolumbra en tales ocasiones. Y continuando la Procecion por la Plazuela de la Cebada, y Carrera de San Francisco, llegó à la Lonja de nuestro Convento; donde por ser ya casi al cubrir la noche, hizieron mayor al dja las maquinas de fuegos artificiales, que ardiendo en continuados relampagos, y truenos de gloria, al són de campanas, tambores, timbales, y clarines, llenaron el ayre de tan ardientes obsequios, como estruendosas aclamaciones.

En medio de ellas entrò el Santo en la Iglesia, donde se colocò el Arca sobre la eminencia de un sumptuoso Altar, que à este fin estava prevenido; duplicandose la infinidad de luzes, que le iluminaba, en el reflexo de los cristales, y alhajas de oro, que le componian. Colocado allí tres dias, se le hizo tan solemne Fiesta en cada vno, como si fuera solo; asistiendo siempre à las Missas Mayores, y Sietas lo mas selecto de las Capillas Reales. Todos tres dias hubo Sermon, en que peroraron con magestad eloquentissima, digna de la ocasion, los famosos Oradores, y Reverendissimos Padres Maestros del Pulpito *Tañez, Cardenas, y Naxera*; el primero, de la Esclarecida Orden de Predicadores de N. P. Santo Domingo; el segundo, de la gravissima de el Carmelo de la Antigua Observancia; y el tercero, de la Doctissima Compania de Jesus; cuyos creditos de todos, corriendo estampados en sus Escritos, ni necesitado de mi alabanza; ni, quando dilatara la pluma en ella, pudiera temer la nota de la lisonja. En los mismos tres dias honró al Santo con su asistencia la Coronada Villa de Madrid, formada en Ayuntamiento, como la que à sus expensas hazia la Fiesta; y el vltimo dia por la tarde, despedida del Santo: hizo lugar al Excelentissimo señor Conde de Chinchon; para que entrasse dando las ordenes à la funcion de la buelta del Santo Cuerpo à su Convento de Alcalá; que se executó al siguiente dia Viernes diez y ocho de viembre del mismo año de mil seiscientos y sesenta y vno, en esta forma.

Encargado del luzimiento, y disposiciones de la jornada el Excelentissimo señor Conde de Chinchon; mas por liberal bizzaria de su devocion à S. Diego, que por obligacion del Patronato de la Orden: à las nueve de la

ma-

mañana, y aviendo llamado los repiques de las campanas el gran concurso de la Corte: hizo salir del Convento, mas la marcha que la Procecion, con el orden, hermosura, y pompa, que se sigue. En filas de generosos Cavallos llevaban la banguardia juegos de Clarines, que alentando sonoramente triunfales canciones, estendian por el ayre à todo el Emisferio, así el aviso de la devota marcha; como las aclamaciones del Santo. A los Clarines, en Cavallos bizarramente enjaezados, seguian encuerpo (para luzir mas la librea, que era de tela riquissima) los Pages del señor Conde; alumbrando con las hachetas de cera blanca, que sin embarazarle en la brida, llevaban en las manos con ayroso despejo. Continuaba luego otro tercio de doze Religiosos Legos en decentes Mulas, siguiendo à otro Religioso, que como Capitan caminaba en medió con el Estandarte del Santo enarbolado, procediendo los demás en dos filas de à seis por banda; para alumbrar tambien con hachetas de cera: lo qual executaban con mas devocion que garvó; como los que sabian manejar mejor el Rosario, que la rienda: aviendo esta vez mitigado la piedad para con S. Diego, el rigor de la Regla de N. Serafico Patriarca. Al Cuerpo de los Religiosos seguia, como General de tan piadosa marcha, el Excelentissimo señor Conde de Chinchon, vestido ricamente de camino, y montado à la brida sobre un Alazán brioso: cuyos espiritus respirando generosidad al compás de los movimientos del freno, daban bien à entender la del Dueño, que le mandaba. Inmediata al señor Conde iba el Arca santa, colocada en una hermosa Litera de rafia dorada; que como fabricada à este efecto, mas que Litera parecia Custodia; y sin embargo de ser tan decente, se cubrió para mas venera-

cion con un paño preciosissimo de tela de Milan; sembrado todo de flores de realce, tan alegres, y bien limitadas, que pudieran en su viveza enganarse los ojos, aprehendiendò adelantada en medió del Noviembre; la Primavera. De la misma tela, para que hizessen juego; iban cubiertos los Palafrenes, que en la Litera conducian el Arca, gobernados con atrevido cuidado de hombres diestros en este arte, cuya librea tambien hazia juego con los paños, ó guáldrapas de los Palafrenes. En las quatro esquinas de la Litera alumbraban fixos en ella quatro faroles cristalinós, de mas de vara en alto con remates de bronce dorado, que todo luzia aun à vista del mismo Sol; admirando los rayos de este (y paffe por ornato hyperbolico) que en medió de todo el golfó de sus luzes, huviesse otras; que señalando se en luzimientos tales; hizessen rayas. Despues del Arca santa, y como en la retaguardia cerraban la marcha, seis Coches de tiro cada vno: en los tres primeros, que eran de la Reyna, iban los Padres mas autorizados, y dignos de la Religion; y en los otros tres restantes, que eran del mismo Conde, iban los Gentiles-Hombres, y demás nobles criados de su familia. Así salió la Procecion por la carrera; aviendo costado no poca dificultad romper el exorbitante gentio que avia amontonado en la Lonja, y Plazuela la novedad de la funcion, y la devocion al Santo. Venida al fin esta dificultad, subió la marcha por la Plazuela de la Cebada, calle de Toledo, Plaza Mayor, Puerta de Guadalupe, y del Sol à la calle de Alcalá; en cuyo despejado ambito luzió con nuevas admiraciones, y aplauso la pompa, y buen orden de la devota marcha. Los Coches, y gente de à pie, que allí se juntaron, para ir acompañando al Santo hasta Alcalá; no es fácil de ponderar.

fati